

## LA CORRUPCIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN EN LA CATALUÑA NAPOLEÓNICA

La ocupación de Cataluña por las tropas napoleónicas llevó consigo la imposición de una administración militar para ejercer el control sobre las personas y el territorio. El dominio militar y las redes clientelares establecidas introdujeron la corrupción de la administración, más visible en el inicio y al final de la contienda.

La administración napoleónica se implantó en un medio hostil, tuvo un progresivo afrancesamiento y fue dirigida por militares. En la primera etapa, el verano de 1808, el general Duhesme actuó de una forma pragmática y mantuvo las instituciones y la administración española (el capitán general Ezpeleta, el intendente Blas de Azanza y el corregidor de White), que pronto fueron relevados por afrancesados o directamente por franceses. Junto a estas instituciones propias, Duhesme introdujo otras como la Policía, la Junta de subsistencias y la Comisión de emigrados. Dicho régimen militar, policial y fiscal perduró hasta enero de 1810<sup>1</sup>.

Cuando los soldados franceses intentaron aplicar la máxima napoleónica *la guerra alimenta a la guerra*, los catalanes, exasperados por la violación de sus propiedades, defendieron tenazmente la tierra porque a ella vinculaban el recuerdo de sus padres y la defensa de su propia persona. Sentimiento común, mayoritario entre los españoles, que lucharon despiadadamente contra el invasor<sup>2</sup>.

En esta primera etapa nos fijaremos en dos personajes prototipo de la corrupción administrativa, el comisario de policía Ramon Casanova y el gobernador militar Lechi, cuyas actuaciones han puesto de manifiesto los estudios de Carles Pi i Sunyer, Joan Mercader y Maties Ramisa<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Maties RAMISA, “La Administración bonapartista”, en Antonio MOLINER (ed.): *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nbla Ediciones, 2007, p. 375.

<sup>2</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa 1808-1814*, Madrid, CSIC, 1949, pp. 52 y 56.

<sup>3</sup> Carlos PI I SUNYER, *Tres aventurers italians a Barcelona: Casanova, Cagliostro, Lechi*, (Edició a cura de F. Vilanova), Barcelona, 1992; Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*; Id. *Catalunya i l'imperi napoleònic*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1978; y Maties RAMISA, *Els catalans i el domini napoleònic. (Catalunya vista pels oficials de l'exèrcit de Napoleó)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.

## Ramón Casanova

Según Raymundo Ferrer, Ramón Casanova era uno de los individuos más repugnantes que militaron en el partido francés. Pequeño de estatura y mediana edad, era agente de negocios, *de menos fortuna que picardía*<sup>4</sup>. Todos los historiadores y contemporáneos lo describen como una persona vanidosa, expoliador, tímido y cruel <sup>5</sup>, convirtiéndose en el brazo derecho del general Duhesme y esbirro de Lechi, gobernador militar de Barcelona.

Tras la ocupación de la ciudad y la hostilidad manifiesta de sus ciudadanos, los franceses pensaron crear un cuerpo de policía que diera seguridad a sus actuaciones. La primitiva Junta de policía, constituida por magistrados locales, no actuó hasta que apareció la figura de Ramón Casanova, que fue agregado a dicha Junta en representación de la autoridad francesa, aunque no fue efectiva. En la segunda mitad de julio, el vicedónsul de Francia Nolin se entrevistó con Lechi, jefe interino de la plaza por la ausencia de Duhesme que había ido a sitiar Girona por segunda vez, y le insinuó la creación de una nueva policía de corte napoleónico que fuera dirigida por Ramón Casanova. Éste, junto con Lechi, le dio cuerpo y organización, perfiló sus atribuciones y buscó sus recursos. En su gestión, desde el 30 de julio de 1808, Casanova cometió numerosos actos delictivos y crímenes, convirtiéndose en un hombre nefasto para la ciudad<sup>6</sup>.

En verdad se le puede considerar como el primer afrancesado que se manifestó públicamente como tal, sin ningún tipo de reservas, y participó con los franceses en la represión patriótica. Pasó de ser una persona casi desconocida hasta entonces a situarse en los aledaños del poder. Reclutó a diferentes personas de su entorno que actuaron como agentes secretos: un yerno suyo, un zapatero, un sastre, un antiguo cochero y algunos franceses. Con ellos constituyó un cuerpo de policía especializado, bajo las órdenes de Lechi, como comandante general, y él como comisario general, su adjunto Font y Closas y el secretario francés Barreau, además de cinco comisarios de cuartel y 30 agentes de vigilancia de puertas y calles de la

---

<sup>4</sup> Antoni MOLINER, *La Guerra del Francès a Catalunya segons el diari de Raimon Ferrer*, Bellaterra, 2010.

El libro incluye una edición completa de su obra: *Barcelona cautiva, ó sea diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, esto es, desde el 13 de febrero de 1808 hasta el 29 de mayo de 1814*. Diario 30 de julio de 1808, vol. I y II, p. 164; Vol. 9, Enero 1813, pp. 34-35.

<sup>5</sup> Maties RAMISA, *Els catalans i el domini napoleònic*, p. 322.

<sup>6</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, p. 278.

ciudad. De este modo se convirtió en la primera figura civil principal de la Barcelona ocupada<sup>7</sup>.

Su objetivo fue siempre lucrarse a costa de sus compatriotas. Al parecer, Casanova tenía una querida que la tenía que contentar con numerosos regalos. El dinero que necesitaba no dudó en obtenerlo por procedimientos ilegales e injustos, extorsionando a los ciudadanos, y de los mismos fondos de la policía como pasaportes, multas, cartas de seguridad, etc. De hecho su situación le permitió suministrar dinero a Duhesme y a Lechi para sus gastos secretos, por lo que recibió de ellos su confianza, más aún cuando desbarató varias conspiraciones patrióticas en la ciudad, como la intentona de marzo de 1809 el día de la Ascensión y la que tuvo lugar en el mes de mayo de este año<sup>8</sup>.

Cuando los ciudadanos pudientes abandonaron la ciudad de Barcelona, sus bienes y pertenencias fueron expropiados y secuestrados sin remisión. La Comisión de emigrados, que presidió un tal Ollivier, junto con la policía de nuevo cuño creada, se dedicó a desvalijar las casas de los expatriados, robando sus pertenencias, enseres y efectos de valor, confiscó numerosos artículos o paquetes a su entrada en Barcelona y exigió cuantiosas sumas a los encarcelados para alcanzar su libertad. De esa comisión formaron parte conspicuos afrancesados como Casanova y Madinaveytia. La escasez de fondos y el desorden de la administración en la época de Duhesme, les llevó a los colaboradores con los franceses a cometer arbitrariedades y violencias continuas con la población civil<sup>9</sup>.

No hay duda de que Casanova colaboró con los franceses en el período más cruel de su permanencia en la ciudad. Su afán de lucro y deseo de ascender en la escala social motivaron su comportamiento, más que su coincidencia ideológica afrancesada. De su actuación humillante contra el clero barcelonés se puede deducir su obsesión anticlerical<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, p. 279.

<sup>8</sup> Antoni MOLINER, “Les conspirations contre l’armée napoléonienne d’occupation de Barcelone pendant la Guerre del Francès”, en *Le Roussillon de la Marca Hispanica aux Pyrénées-Orientales (VIIIe- XXe siècle). Actes du LXVIIe Congrès de la Fédération historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon*, Perpignan, 1995 pp. 209-324,

<sup>9</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, p. 267.

<sup>10</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, pp. 281-282.

El asesinato de José Canton, usurero milanés, empleado de Rentas unidas, propiciado por el comisario Casanova y por Lechi, provocó a pérdida del apoyo de ambos por parte de las máximas autoridades francesas.

José Canton fue detenido el 13 de diciembre de 1808 cuando salía tranquilamente del Café Sardà, situado en la Rambla, por el comisario de policía Sagarra y el agente Aspero. En esos días se produjeron una serie de arrestos y pesquisas de la policía cuando el general Juan Miguel de Vives intentaba poner el cerco a la ciudad de Barcelona. Canton fue registrado y despojado de cuantas joyas y diamantes llevaba consigo y fue encarcelado en Montjuïc. Después registraron su domicilio y encontraron un botín de joyas, diamantes, relojes, anillos y otros objetos valiosos que se podían valorar en unos 60.000 francos. Como su testimonio podía ser muy peligroso decidieron eliminarlo y lo entregaron al oficial italiano Calamani que lo sacó de Barcelona<sup>11</sup>.

Durante tres días no se supo nada de él por lo que su mujer se personó ante Duhesme, Lechi y la policía y no consiguió ninguna información. El 18 de diciembre apareció en la montaña de Montjuïc el cadáver de un hombre asesinado a puñaladas que resultó ser Canton. El asunto se complicó más al ser amenazado de muerte el alcalde de la prisión si revelaba la entrada y salida de la prisión del asesinado y por la desaparición de su ficha. Uno de sus carceleros que dijo alguna cosa en su defensa fue asesinado a sangre fría por orden de Lechi<sup>12</sup>.

Tras estos acontecimientos, la esposa de Canton se dirigió a Duhesme pidiendo justicia para su marido, asesinado por la policía, y por haberle despojado de todos sus bienes. A continuación el general ordenó una investigación a su secretario Guinad y al general de ingenieros Lafaille, que fue rapidísima. De resultas de ello fueron detenidos el comisario Segarra y el alguacil Aspero, pero Casanova los rescató y recuperaron sus antiguas funciones.

El asunto no se zanjó definitivamente hasta la llegada a Barcelona del mariscal Augereau en 1810 que se propuso esclarecer el asunto de la muerte de Canton y hacer justicia a través de una Comisión administrativa. Nombró un juez especial, Bartolomé Revert, que instruyó la causa y denunció por su cuenta en las altas esferas de París a los autores morales del crimen, Lechi y Casanova, y la tortuosa conducta del propio Duhesme. Hay que remarcar que la operación de

---

<sup>11</sup> Maties RAMISA, *Els catalans i el domini napoleònic*, pp. 191-192.

<sup>12</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, pp. 286-287.

Augereau contra las extorsiones y corrupción de la etapa de Duhesme llevó a la cárcel a unas doscientas personas entre militares y civiles<sup>13</sup>.

El proceso fue largo, Duhesme quedó en expectativa de destino, Lechi purgó su fechorías, y Canton fue considerado el responsable de lo sucedido. Raymundo Ferrer, que pudo acceder al proceso judicial escrito en francés, señala que Casanova fue acusado de la muerte de Canton y de haberle robado todos sus bienes (joyas, alhajas y objetos de valor). Al mismo tiempo probaba también su culpabilidad al haber mandado ejecutar a un paisano de la cárcel que podía haber declarado sobre la muerte de Canton<sup>14</sup>.

La detención de Casanova, ocurrida la tarde del domingo 25 de marzo de 1810, la describe Raymundo Ferrer con todo tipo de detalles:

Esta tarde, pasando por la calle de Escudillers el comisario General de Policía, Juez de esta Audiencia, y Regidor, Ramon Casanova, ha sido detenido por el nuevo Comandante de Armas, quien le ha hecho en frances la siguiente intima: Mr. Casanova, quedais preso de orden del Gran mariscal, é inmediatamente le ha rodeado con sus soldados, y conducido al Comisariato General de Policía, ó sea al Colegio de la Merced. Iba pálido, aterrado, y cabizbaxo, el que pocas horas antes parecia tenia baxo sus pies á toda Barcelona, y á quienes todos los que querian lograr algo de los Gefes franceses, habian de obsequiar. Funesto desengaño de las vanidades de este mundo, pues cabalmente ha sufrido este monstruo de ambicion, y de la mas fina intriga, tan inesperada caída, en el mismo día, que en el año proximo pasado, se publicó en Barcelona el Decreto de Duhesme, relativo al uniforme que debia usar el Comisario General de Policia <sup>15</sup>.

Junto con Canton fueron detenidos, además de su criada, Cayetano Font Closas (cónsul de Etruria) y los franceses Bernardo de las Casas (comisario de policía de cuartel), Mr. Viñas (empleado del mismo ramo) y Mr. Barreau. Casanova tuvo que declarar de nuevo ante la Comisión judicial, y tras la caída de Augereau dicha Comisión se desprestigió con la llegada del mariscal Mac-Donald y después el general Lacombe Saint-Michel. El 13 de julio fue enviado un comisario especial Carrion-Nisas para informar del asunto con objetividad. En agosto de 1810 Casanova fue puesto en libertad condicional (arresto domiciliario) y el 26 de noviembre de este año fue deportado a Francia con algunos de sus cómplices, “despreciado y aborrecido por los mismos franceses a quienes tanto había servido”, donde permaneció hasta finalizar la contienda<sup>16</sup>. Raymundo Ferrer señala en su dietario de 1813 que tenía referencias de Casanova, recluido en Vincennes, de

---

<sup>13</sup> Maties RAMISA, *Els catalans i el domini napoleònic*, p. 194.

<sup>14</sup> *Barcelona cautiva*, Enero 1813, Vol. 9, pp. 34-35.

<sup>15</sup> *Barcelona cautiva*, Vol. V, pp. 142-143.

<sup>16</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, pp. 288-289.

Duhesme, sin mando militar que se paseaba por París, y de Lechi que vivía retirado en Italia<sup>17</sup>.

Llama la atención que el encarcelamiento de Canton y su deportación a Francia fue aplaudida por el pueblo barcelonés, que contempló con alegría su caída, de quien hasta entonces había dispuesto a su capricho de sus vidas, bienes y dinero<sup>18</sup>. Raymundo Ferrer señala que la alegría de los barceloneses por tamaña captura, era inexplicable, “pues miraban á aquel Comisario General de Policía, como un cruel verdugo de la Patria, y que nada mas anhelaba, que chupar, y estrujar a Barcelona hasta el último maravedís”<sup>19</sup>.

Del mismo modo la actitud del mariscal Augereau es digna de elogio por su denuncia de la actuación de la camarilla de Duhesme en Barcelona que fue muy negativa en todos los sentidos. Motivó el éxodo de muchos ciudadanos, cansados de los estertores, robos y vejaciones de toda clase de que fueron víctimas; provocó la ruina del comercio; incrementó los escándalos del contrabando practicado por sus mismos funcionarios y los atracos cometidos a los pacíficos viandantes. La situación era tan odiosa que el mismo Augereau pensaba que era un milagro que Barcelona permaneciese aún en manos de Napoleón<sup>20</sup>. Llegó a afirmar ante un ministro francés que los franceses habían sido expoliadores o por lo menos cómplices de expoliaciones inmensas en la ciudad, descuidando en cambio la guerra de un modo lamentable<sup>21</sup>.

### **Giuseppe Lechi**

El general Lechi, que comandaba la segunda división italiana junto con el general de brigada Milosewitz, entró en Barcelona en febrero de 1808, y ocupó el mando como gobernador militar el 15 de julio, tras la salida de Duhesme<sup>22</sup>. Todas las referencias que aparecen en las memorias de la época lo describen como hombre hipócrita, sanguinario y cruel, que encarceló a numerosas personas, civiles y eclesiásticas, disponiendo de sus vidas y de sus bienes. El general Lafille lo

---

<sup>17</sup> *Barcelona cautiva*, 1813, Vol. 9, p. 139.

<sup>18</sup> *Diario de Barcelona*, 26 y 27 de marzo de 1810.

<sup>19</sup> *Barcelona cautiva*, Vol. V, p. 144.

<sup>20</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, pp. 128-129.

<sup>21</sup> Joan MERCADER, *Barcelona durante la ocupación francesa*, pp. 130-131.

<sup>22</sup> *Barcelona cautiva*, Vol. I y II, p. 25.

considera como “un ladronzuelo, cruel y celoso, pero inteligente y activo”. En otra referencia de la época se dice que aun siendo hijo de una familia ilustra italiana, “esconde bajo su rostro y modales el corazón más corrompido y el alma más mercenaria”<sup>23</sup>.

Destacó por sus órdenes arbitrarias que motivaron las protestas ante el capitán general Ezpeleta<sup>24</sup>. El 2 de mayo de 1808 hizo una de las suyas, quiso comprar un joven negro que formaba parte de un grupo de doce que había llegado a Barcelona a bordo de un barco marroquí. Ante la negativa de su capitán, no dudó en apoderarse de él para su servicio. Guardó en su domicilio particular el fruto del pillaje de los soldados realizado en Mataró<sup>25</sup> y ordenó el incendio del monasterio del Valle Hebrón, saqueándolo con la excusa de que los monjes guardaban armas<sup>26</sup>.

Lechi codiciaba el oro y las riquezas. Impuso desorbitadas contribuciones y cárcel a las personas notables de la ciudad a las que exigía cuantiosas multas (hasta 50.000 duros) para su liberación. Entre ellas cabe mencionar a los marqueses de Monistrol, Alfarrás, Manresa, Castellbell y Sentmenat; el barón de Albí; D. Joaquín Bassols; los padres Llach y Vilasar, los priores de los Agustinos y de Santo Domingo; el canónigo, barón de Horts, y sus colegas Sagarriga, Lleonart y Sans; los comerciantes Bacardí, Nadal, Gassó, Gomis, Castañar y Soler. En todo momento contó con el comisario de policía Casanova, su esbirro, y con el paraguas benevolente de Duhesme. Tales ilegalidades y extorsiones provocaron, como se ha indicado, el fuerte incremento de la corriente emigratoria de la ciudad durante los primeros meses de 1808.

Carles Pi i Sunyer utiliza el término “terrorista” al referirse a sus métodos de actuación:

“I ha quedat més unit, el nom de Lechi, al record inesborrable dels anys dolorosos, perquè ell, en absència de Duhesme, començà el règim de força, fou l’organitzador dels mètodes terroristes i crec, sota la seva direcció immediata, el cos de policia del qual se serví com a instrument de crueltat i vexacions. Per això, no és separar-se

---

<sup>23</sup> Carles PI i SUNYER: *Tres aventurers italians a Barcelona*, p.105.

<sup>24</sup> Sobre su personalidad véase la obra de Pierre Conard *Napolèon et la Catalogne (1808-1814): La captivité de Barcelona*, Paris, 1909, Cap. III; Joan Mercader Riba, *Catalunya i l’Imperi Napoleònic*, pp. 33-34, y *Maties Ramisa Els catalans i el domini napoleònic*, p. 51.

<sup>25</sup> *Barcelona cautiva*, vol. I y II, p. 116.

<sup>26</sup> *Barcelona cautiva*, vol. I y II, pp. 172-173.

de la veritat i la justícia de personificar el conjunt de mesures contra la ciutat indefensa en el nom de l'aventurer Lechi”<sup>27</sup>.

Lechi, como Casanova, fue encarcelado en París, perdiendo sus atribuciones militares, pasando después a Nápoles al servicio de Murat y murió en Milán en 1836. Raymundo Ferrer señala que cuando se marchó de Barcelona se llevó consigo todo lo que había robado en las casas donde se había alojado, pertenecientes a los señores Pedro Alexandro de Larrard y Francisco Gomis<sup>28</sup>.

### **El mito napoleónico y la corrupción de la administración**

Napoleón se convirtió muy pronto en Europa en mito y leyenda, efecto y consecuencia de la propaganda oficial que él mismo difundió con este fin por todos los países conquistados<sup>29</sup>. Sus victorias se ampliaron gracias a una hábil propaganda a través de la prensa y del arte para así poder crear una imagen ideal de su ejército y establecer el culto a su persona<sup>30</sup>. Su figura, que llegó a ser extraordinariamente popular<sup>31</sup>, aparece en el *Memorial de Santa Elena* como el regenerador de Europa, el defensor de las ideas liberales y del principio de las nacionalidades<sup>32</sup>, en definitiva, como el que encarna los grandes ideales de la Revolución francesa<sup>33</sup>.

Napoleón concibió al viejo continente como un todo unido, en el que incluye a Rusia y excluye a Inglaterra, con unas instituciones comunes y el mismo Código Civil, sobre la base de unos Estados federativos dependientes del Emperador a través de “un pacto de familia”.

---

<sup>27</sup> Carles PI i SUNYER: *Tres aventurers italians a Barcelona*, p. 97.

<sup>28</sup> *Barcelona cautiva*, vol. III, p. 120.

<sup>29</sup> Sobre el mito napoleónico destacan las obras clásicas de Jean TULARD, *Le Mite de Napoléon*, Paris, Armand Colin, 1971; id. *Napoléon ou le Mite du saveur*, Paris, Fallard, 1987; Annie JOURDAN, *Napoléon, héros, imperator, mécène*, Paris, Aubier, 1990 y António VENTURA (coord.), *Napoleão. História & Mito*, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa, 2008.

<sup>30</sup> Martyn LYONS, *Napoleon Bonaparte and the legacy of the French Revolution*, New York, 1994, pp. 178-194.

<sup>31</sup> Bernard MÉNAGER, *Les Napoléon du peuple*, Paris, Aubier, 1988.

<sup>32</sup> Emmanuel DE LAS CASES, *Mémorial de Saint-Helène*, Vol. 2. Éditions du Seuil, 1968, p. 1462.

<sup>33</sup> Jean-François SIRINELLI et Daniel COUTY, *Dictionnaire de l'Histoire de France*, Vol. 2, Armand Colin, 1999, pp. 1983-1086.

Fue un intento de unificar Europa por medio de la fuerza y de la conquista militar en provecho de Francia (*La France avant tout*), que concitó el odio de todos, incluso de los propios franceses, héroes cansados de esta epopeya, en especial los campesinos y artesanos que habían constituido la base misma de los reclutamientos. Para la mayoría de los pueblos del Gran Imperio su gobierno fue un sistema de deliberada explotación en interés de su propia grandeza. Por ello no hemos de imaginar a Napoleón como el primer gran arquitecto de la integración europea o el campeón de la Europa sin fronteras<sup>34</sup>.

La Cataluña sometida se orientó desde el principio de la contienda hacia la órbita de París, frente al gobierno de José I con quien apenas tuvo comunicación. A partir de 1810 quedó segregada de España y en 1812 anexionada en la práctica a Francia. Napoleón la quería convertir en un glacis militar y político de la Francia imperial al estilo de Carlomagno.

Durante la primera etapa de la ocupación napoleónica la administración establecida por Duhesme, Lechi y Casanova tuvo un sesgo claro de corrupción en favor de sus propios intereses. La misma imagen negativa se extiende sobre cuantos formaron parte del aparato represivo, policial o administrativo de Barcelona, como Dufour, Bernat de las Casas o el fabricante Gònima<sup>35</sup>. Para atraer a las elites del Principado Augereau ensayó después una política catalanista, que no dio resultados. A mediados de 1810 MacDonald restableció el orden e implementó una administración calcada de la francesa en todo el territorio en los ramos de la fiscalidad, aduanas y justicia. El último hito en el afrancesamiento se produjo con los decretos de 26 de enero y 2 de febrero de 1812, que determinaban la anexión del Principado al Imperio francés, estableciendo dos intendencias y cuatro departamentos (Ter, Segre, Montserrat y Bocas de Ebro). Así se impuso un régimen civil que desplazó al militar y dirigió la administración. Fue el período más fecundo, se asignaron fondos para la construcción de carreteras y puentes, embellecimiento de las ciudades y servicios sociales (escuelas, hospitales, hospicios., etc.). No obstante, la falta de caudales ralentizó las realizaciones de los proyectos, y los militares, molestos con los nuevos funcionarios, neutralizaron de

---

<sup>34</sup> Geoffrey ELLIS: *Napoleón* Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 234.

<sup>35</sup> Maties RAMISA: “Erasme de Gònima i la Guerra del Francès”, *L’Avenç*, nº 319 (2006), pp.28-33.

hecho el régimen civil<sup>36</sup>. A pesar de que los jóvenes prefectos denunciaron las corruptelas y abusos del régimen militar anterior, no tuvo un efecto inmediato.

La cuestión de fondo que se plantea en todas las guerras de ocupación es cómo se consigue el sometimiento de la población civil. Para su control efectivo se utilizan todos los medios represivos vulnerando de este modo los principios éticos y los derechos humanos. La guerra y el dominio militar sobre un territorio lleva casi siempre aparejado el establecimiento de una administración corrupta, ejecutada por militares y colaboradores civiles sin escrúpulos, como se ha comprobado en el caso de Cataluña durante los primeros años del dominio francés.

Cuando en 1813 los ejércitos franceses retrocedieron en España, se multiplicaron de nuevo las rapiñas y las corruptelas. El mariscal Suchet evacuó el Reino de Valencia en dirección a Barcelona para alcanzar después la frontera con un convoy de más de un centenar de carruajes, fruto del expolio militar realizado en dicho territorio. Los generales, como el mismo Duque de la Albufera, Mathieu, “sanguinario y ladrón”, Decaen, apodado “ el general de los convoyes”, o el gobernador de Barcelona Nicolás, se convirtieron – utilizando la expresión de Antonio de Capmany - en “contrabandistas al entrar y ladrones al salir”<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Maties RAMISA, “La Administración bonapartista”, pp. 376-377.

<sup>37</sup> *Barcelona Cautiva*, vol. 9, 1813, Introducción.



